

# **PENSAR AL NIÑO COMO SUJETO POLÍTICO: Las propuestas educativas para los niños en movimientos sociales de Jujuy.**

Juana Mariela Villagra y Sabrina Zinger.

Cita:

Juana Mariela Villagra y Sabrina Zinger (2015). *PENSAR AL NIÑO COMO SUJETO POLÍTICO: Las propuestas educativas para los niños en movimientos sociales de Jujuy*. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/1039>

**XI Jornadas de Sociología de la UBA**  
*Coordenadas contemporáneas de la Sociología: tiempos, cuerpos, saberes*  
13 al 17 de julio

**MESA 96 / Mesa Duplicada con N° 85. Infancia, Adolescencia y Juventud: Nuevos desafíos en relación a la reconfiguración de las identidades y subjetividades**

**Título: PENSAR AL NIÑO COMO SUJETO POLÍTICO: Las propuestas educativas para los niños en los movimientos sociales de Jujuy.**

Autores: Juana Mariela Villagra, Sabrina Zinger,

Institución de pertenecía: Universidad Nacional de Jujuy.

Resumen

En este trabajo se busca compartir elementos teóricos y empíricos que nos permitan pensar al niño como sujeto político y reflexionar respecto del lugar que ocupan en dos Movimientos Sociales de desocupados en la provincia de Jujuy.

Analizar cuáles son los contextos y prácticas de socialización de los niños en los movimientos, y qué tipo de identidades y subjetividades se promueven.

Entendemos los movimientos sociales como espacios educativos por lo cual en el marco del trabajo de investigación, docencia y extensión desarrollado por la cátedra de Educación No Formal, de la carrera de Profesor y Lic. en Ciencias de la Educación en la Universidad Nacional de Jujuy en la actualidad nos hemos propuesto investigar la relación Infancia y Movimientos sociales, desde la perspectiva de la Educación Popular y la Investigación Acción Participativa.

Palabras claves: Infancia- sujeto político- movimientos sociales

La preocupación por la infancia en los movimientos sociales jujeños, y por los niños como sujetos políticos emerge en el marco de los trabajos de investigación en torno a la relación entre movimientos sociales y educación popular que venimos desarrollando desde el año 2006 en la cátedra de Educación No formal, de la Carrera de Ciencias de la Educación en la Universidad Nacional de Jujuy.

La presencia de niños y de prácticas dirigidas hacia los mismos en los movimientos es significativa, sin embargo a partir del trabajo desde la investigación acción participativa emerge la existencia de una suerte de naturalización respecto a: ¿qué lugar ocupan los niños en los movimientos?; ¿qué sentidos se le dan a las acciones dirigidas a la niñez en el marco

de los principios y luchas de los mismos? ¿Qué aprenden los niños en su permanencia y participación en los movimientos?, interrogantes- entre otros- que parecen aún vacantes de ser interpelados.

Jujuy es una provincia periférica en muchos sentidos, históricamente muy alejada de los centros de producción económicos, políticos y de conocimiento. Las principales actividades económicas - el tabaco, la producción de azúcar y la extracción minera – están concentradas en pocas familias y con anuencia de los sectores políticos locales (que se sostienen en el poder desde el advenimiento de la democracia) no generan riquezas ni desarrollo sostenido importante para la provincia y plantean una inserción precaria y reducida a un porcentaje importante de la población.

Los sectores populares en Jujuy, por debajo de la línea de pobreza, representan según el Indec más de la mitad de población; las múltiples pobreza se ven reflejadas no solo en los indicadores tradicionales como mortalidad infantil, desnutrición, desempleo, sino también en los índices de riesgo educativo, la escasa inserción labor y la débil capacidad organizativa, de negociación y presión que manifiestan los sectores populares para demandar al Estado la resolución de las condiciones mínimas de vida (vivienda, salud, educación, trabajo genuino, etc.).

Los niños representan un porcentaje importante de la población, y la presencia del Estado en la atención a la infancia de los sectores populares es débil, se legitima de esta manera la reproducción de situaciones de desigualdad económica, social, cultural, política sometiendo a los niños y sus familias a objetos de políticas sociales focalizadas y prácticas clientelares.

Desde comienzos de la década de los 90, un eje central de la organización y la lucha de los sectores populares han sido los movimientos sociales de trabajadores precarizados que se conformaron y definieron su identidad en la confrontación con los costos originados por el perfil económico y social del modelo neoliberal; y se consolidaron como movimientos de desocupados a partir de la crisis del 2001, poniendo en cuestionamiento la legitimidad neoliberal.

Emergen como nuevas formas de organización social que trascienden las formas clásicas de representación y procuran una reapropiación de la esfera pública. Plantean la recuperación del territorio y la construcción de lazos de solidaridad, a través de la acción directa de resistencia, con movilizaciones, tomas y protestas. La mayoría de ellos recuperan los valores de la democracia directa, asignándole a lo asambleario un lugar central en la toma de decisiones. Muestran, además, un potencial para ocupar espacios en la disputa hegemónica y en la construcción de ciudadanía colectiva.

En este sentido, toda su dinámica de consolidación, confrontación y lucha constituye, en sí misma, un proceso educativo y una recuperación de su conciencia histórica

y del sentido del espacio que ocupan. Para todo ello desarrollan estrategias particulares de participación.<sup>1</sup>

En los movimientos sociales de desocupados la presencia de niños, jóvenes y mujeres es muy significativa, mientras que la formación de los jóvenes y adultos es interpelada y pensada en forma sistemática al interior de los mismos, emerge que el trabajo para la niñez es una contante; sin embargo el sentido de esas prácticas, la relación entre las lógicas sostenidas en los espacio educativos y culturales para los niños y las luchas y principios perseguidos por los movimientos se presenta como un campo no problematizado.

En el trabajo con educadores militantes desde la investigación acción participativa emergieron una serie de interrogantes respecto del lugar de los niños en los movimientos, por las prácticas dirigidas a ellos y desde que lugares los mismos son incluidos, esto nos llevó también a la profundización y complejización teórica para abordar estos nuevos campos problematizados.

Reconociendo la existencia de múltiples infancias, la singularidad y complejidad de las muchas maneras de transitar la niñez, y entendiendo la infancia como una etapa de la vida en la que el ser humano se produce como sujeto en proceso, caminando desde la heteronomía absoluta a la autonomía progresiva desarrollando al máximo sus capacidades y potencialidades en todos los ámbitos del ser, nos preguntamos por los espacios de socialización que se producen en los movimiento sociales, qué tipo de subjetividades infantiles se construyen y que espacios de subjetivación política se disponen para ellos.

Las discusiones teóricas recientes respecto de la infancia rondan en torno al reconociendo de que la vieja infancia (y adolescencia) que Occidente construyó a lo largo de los últimos trescientos años ha entrado en un claro proceso de cuestionamiento y de desplazamiento a partir de un conjunto de cambios que podrían entenderse en función de una cultura que ya no es dominada por los ancianos que saben o adultos que mandan (Mariano Narodowski, 2005, 239). Esa, la infancia de la modernidad: obediente, sumisa, dependiente, heterónoma...ha cambiado y con esos cambios también se modificaron los lugares de protagonismo y el vínculo con el mundo adulto.

Sin embargo hay una serie consensos generalizados:

- La atención de la niñez representa una deuda social, son el sector de la sociedad mundial que más está siendo hostigado por las condiciones económicas, políticas, sociales y culturales que hoy generamos los adultos;
- la infancia es una etapa determinante en la constitución de la subjetividad humana y,
- el acceso a la educación representa una oportunidad de revertir las condiciones de pobreza, injusticia y violencia social.

---

<sup>1</sup> Rigal L, Villagra M y Zinger S (2009)"movimientos Sociales y educación popular: el movimiento Tupaj Katari en Jujuy": proyecto de investigación, SECTER-UNJU.

Entre las preocupaciones que hoy se sostienen con más fuerza en torno a la niñez se encuentra el pensar la infancia en términos de su vinculación con las nuevas tecnologías y de su desafiliación a las instituciones históricas: escuela, familia.

Cuando se habla del niño, “Se trata de una persona que va construyéndose progresivamente, a partir de un encadenamiento de experiencias vitales” (Jaume Funes), y entre las experiencias vitales que hoy envuelve la cotidianidad del niño se encuentra la gran influencia de los medios de comunicación masiva: la televisión, el uso de internet, la telefonía celular y todas sus aplicaciones se constituyen en una importante influencia del mercado económico en la constitución de subjetividades infantiles.

El capitalismo económico tiene hoy como uno de los principales destinatarios la población infantil, son numerosos los estudios que dan cuenta como se destinan una importante producción para la formación de consumidores, ya que los niños no solo se constituyen en los principales consumidores, dependientes, pasivos, acríticos de los bienes que el mercado económico produce, sino que además son la puerta de entrada para lograr el consumo de los sujetos adultos del ámbito familiar.

Se despliegan a partir de estas nuevas realidades una serie de cuestionamientos respecto del vínculo que mantienen los niños con los medios de comunicación y con el mundo adulto, que ponen en tela de juicio que se entiende también por autonomía infantil.

Cuando se analizan los vínculos que los niños establecen con los adultos se supone hoy la existencia de niños y adolescente que ya no son obedientes, dependientes y heterónomos, se habla de sujetos que se relacionan con las nuevas tecnologías como protagonistas, con una importante capacidad para el manejo eficiente en la interacción con los objetos y las tecnologías, se plantea que el ambiente natural de los niños son las pantallas (de todo tipo), que son ellos nativos de la imagen e internet y se remarca las distancias existentes con la población adulta, a la cual se la nombra como emigrantes al mundo de Internet, siguiendo estas premisas se supone entonces que los niños desde estas nuevas condiciones construyen en apariencia espacios de mayor autonomía.

Otras de las preocupaciones que emergen en torno a la infancia tienen que ver con aquellos niños y adolescentes que excluidos del sistema educativo, político y económico, su realización se da en la calle, se dice, su infancia transita por un ámbito de no-lugar, los niños pobres sometidos a situaciones de violencia y abuso, tienden ser leídos más que como víctimas de un sistema injusto, como una amenaza social

Más allá de estas polaridades, estos nuevos niños ya no producen ternura como en la infancia de la modernidad. Los adultos ven alterada las asimetrías que le otorgaban autoridad frente a la figura del niño. Surgen entonces preguntas respecto a: Cuál es la autoridad que hoy reconocen los niños? Respecto de quien se enarbola la supuesta mayor autonomía?

A partir de estas indagaciones teóricas se nos pone en evidencia por una parte la complejidad de nuestras preocupaciones de investigaciones, ya que en los niños en los movimientos sociales se presentan algunas las caracterizaciones que forman parte hoy de las investigaciones: los rasgos de modernidad y posmodernidad presentes en los niños, sus vínculos con los adultos y su entorno significativo, pero también se nos hace presente la

vacancia de conocimiento que existe en relación a nuestra preocupación específica de investigación “el niño en las organizaciones y movimientos sociales”.

A partir de estos descubrimientos se ha trabajado durante los años 2014 y 2015 con educadores militantes de distintas áreas de dos movimientos sociales en Jujuy: el movimiento Tupaj Katari y el Movimiento Barrios de Pie- Norte libre, y entre las primeras tareas se realizó una identificación de los espacios del movimiento en los cuales los niños participan, a partir de este trabajo se pudo identificar que existían en el movimiento distintos espacios educativos destinados a los niños, algunos claramente identificados por el conjunto de los involucrados y otros abiertamente invisibilizados:

Entre los espacios identificados se colocaron aquellos que ponen al niño como “destinatario de las acciones:

- clases de apoyo escolar.
- Biblioteca.
- Comedor.
- Enseñanza de Saya, Quechua.
- Actividades deportivas.
- Enseñanza de instrumentos: guitarra, suponía, percusión, etc.
- Enseñanza de circo.
- Colonia de vacaciones

A partir del trabajo también se pudo ir identificando otros espacios en los cuales los niños participan de manera permanente, y que a pesar de que en los mismos se desarrollaba algunas acciones específicas para poder atender a los más pequeños como talleres u determinadas formas de organización, los adultos no lograron visibilizarlos como “*espacios de o para los niños*”.

Entre ellos se pueden mencionar:

- Marchas y movilizaciones.
- asambleas.
- Toma de tierras.
- Variete: jornadas de espectáculos circenses.

Una vez reconocida la presencia de niños en el movimiento social y la enorme cantidad de Espacios educativos existentes se realizó un trabajo de reflexión respecto al origen y los motivos por los cuales se los sostienen y aparecen como dos fuertes justificativos:

- El niño como motor de la movilización y participación de los adultos: “yo vine; hice y hago todo lo que hago por mis hijos” . El deseo de dar a los niños lo que los adultos no recibieron, la necesidad de buscar en el movimiento la resolución a necesidades básicas.
- El niño como sujeto de derechos: la preocupación por contribuir al acceso a derechos sociales, culturales, deportivos, recreativos educativos vedados por las condiciones de pobreza de las familias a los cuales nos niños pertenecen. Entre los derechos que se mencionan se pudo identificar:

- Derecho a la satisfacción de necesidades básicas: alimento y protección: ante la situación de imposibilidad de las familias de protegerlos- desamparo e imposibilidad de acompañamiento- , y la hostilidad, en términos de peligros a los que están expuestos- droga, abuso, explotación- presente en la comunidad.
- Derecho al acceso de la cultura: el movimiento se presenta como una “oportunidad” para que los niños accedan a ofertas de formación además de la escolarización, los padres manifiestan que además de la escuela sus niños no pueden acceder a otros espacios de formación debido que no se encuentran espacios públicos- no pagos- destinados a los sectores populares.

Al pensar sobre los niños, los adultos educadores militantes se extrañan ante el reconocimiento de distancias entre estos sujetos infantiles y sus propias infancias, colocando la tensión entre infancia modernas y posmodernas, y gracias a la amplia difusión que tuvieron los derechos del niño desde la década del 90 los adultos entienden que más allá del derecho a la protección y asistencia los niños son portadores de una variedad de derechos sociales: desde el acceso a satisfacer necesidades básicas como el alimento, la vivienda , la educación y la salud hasta otras necesidades no tan obvias como el acceso al juego y tiempo libre, la identidad.

Y desde este trabajo en talleres de retroalimentación se van planteando contradicciones:

Desde el sentido común y desde el discurso de los educadores parecería que el reconocimiento y formación de los niños como sujetos de derechos estaría reducida a la satisfacción de sus necesidades básicas y el acercamiento de los niños a los principios de la democracia, donde se identifica una asimilación a que el niño CONOZCA, no que VIVENVIE sus derechos y las prácticas de un ejercicio democrático. La preocupación por “la participación”, “la toma de decisiones compartidas” “el Trabajo colectivo” presentes en las discusiones con el trabajo con adultos no es extensiva al trabajo con niños.

El hecho de que los niños sean sujetos de derecho, da cuenta de se le reconozca a los mismos su condición de ciudadanos y de sujetos políticos, esta condición es adquirida por el solo nacimiento y por ende pertenecía del sujeto a un estado nacional determinado, sin embargo el pleno ejercicio de la ciudadanía, implica un proceso de formación de ciudadanos que no está siendo aún campo de discusión política educativa en los movimientos sociales, que parecen seguir reduciendo a los niños a sujetos de asistencia y protección.

En sociedades profundamente autoritarias, la condición de ciudadanía y lo que implica la participación ciudadana es poco problematizada. Los espacios de socialización y constitución de subjetividades: La familia, las escuelas, los espacios de trabajo laboral, la gestión de la cosa pública, la organización barrial, etc. reproducen formas de organización donde los sujetos tienen restringidas y, muchas veces censuradas las posibilidades de participación activa.

Rigal trabaja la noción de ciudadanía mínima, y critica la reducción la participación ciudadana a la emisión del voto, y si no está reconocido el derecho de los adultos a la

participación ciudadana mucho menos está reconocida alguna posibilidad de participación ciudadana en la niñez. Los movimientos sociales se constituyen en espacios contra hegemónicos donde estas limitaciones en la condición del ejercicio ciudadano son ampliamente confrontadas. Desde este lugar se va plantando que la formación en la niñez de la condición de ciudadanía implicaría el desarrollo de un camino inverso al que proponen el mercado económico cuando labora por constituir a los niños en consumidores. Formar ciudadanos bregaría por la formación de personas libres, receptores activos, críticos y creativos frente a la ofertas del mercado, a su grupos de pares, a las relaciones en las cual esta inmersos, y por ende en la sociedad de la cual forma parte.

Estas reflexiones condujeron a la interpelación y cuestionamiento de ¿cuánto tiene que ver los espacios destinados a los niños en los movimientos sociales con los principios, luchas de los mismos?, ¿qué tiene de particular el hecho de que estas prácticas estén insertas en el movimiento y no en cualquier otro espacio social: centro vecinal, comedor barrial, casa particular, etc.?

Esto dio lugar a comenzar a dialogar respecto de la Intencionalidad político pedagógicas de las prácticas educativas. Y emerge rápidamente el cuestionamiento a que “los niños deben mantenerse lejos del trabajo político”, “los niños no son para hacer política” y esto nos llevó a comenzar a ver la concepción de sujeto presente.

A partir de este trabajo emergen algunas representaciones respecto de los niños con los cuales trabajan:

Los niños se presentan como:

- expuesto ( a accidentes, a maltrato, de adultos)
- En soledad (en familias que no representan espacios de contención) Sin adultos que sean claros referentes.
- Sin respeto por límites: en términos de respeto por reglas de relación entre dos y convivencia grupal.
- Trasgresores, agresivos e irrespetuosos, desafiantes: desde una cuestión de agresión por la agresión misma, como enfado, como hostilidad desenfada por la situación en sí.
- Disponibles para el trabajo: Necesitados y en búsqueda de adultos referentes. Hacen la diferencia entre los niños y los adolescentes; y plantean que mientras que los adolescentes están igual o peor de necesitados de trabajo que los niños, estos tratan de alejarse, y diferentes e de los adultos sin embargo los niños buscan a los adultos.
- Sin espacios públicos adecuados para ellos: Los espacios públicos comunes son riesgosos e inadecuados. Los barrios no están pensados en los chicos: plazas y canchitas en mal estado, muchos espacios verdes e malas condiciones.
- Institucionalizado: Los niños trascurren sus días entre distintas instituciones donde son contenidos: en el comedor del barrio, en la cancha de futbol (futbol), la escuela.
- Sin espacios de contención en los hogares: Las casas aparecen sin espacios físicos y con adultos ausentes.



A pesar del sostenimiento del niño como sujeto de derecho, en las practicas el niño emerge claramente más como sujeto de asistencia y protección, ante lo cual se comienza a indagar que implicaría reconocer que el niño es un sujeto político?

Desde los aportes teóricos, Ignacio Martín Baró dice “El ser humano es un sujeto político que se constituye a partir de un proceso de socialización que se da en una relación dialéctica individuo- sociedad orientado a un contexto histórico determinado.

Es necesario definir qué lo político o más bien el ámbito de lo político, hace referencia a la satisfacción sistemática de necesidades y el mantenimiento del bienestar de una comunidad específica o una población determinada acorde con unas condiciones estables. Entonces la política hace referencia a la distribución de poder en función de la estabilidad y el bienestar de una población determinada. En general el ámbito de la política tiene como interés la distribución del poder en función de la satisfacción de las necesidades humanas así como el mantenimiento del bienestar y de la estabilidad en la población.

La socialización política se constituye como un proceso dialéctico en la configuración de las necesidades humanas. El ser humano es pues un sujeto activo, puesto que a partir de la socialización, ajusta sus esquemas evaluativo-valorativo con respecto a una realidad introyectada en el contexto determinado en el que habita, representando las necesidades que pretenda satisfacción en una escala de valores de una u otra forma estando en concordancia o no con el sistema político en interacción.

Desde este lugar Sujeto político sería aquel individuo que ejerce su derecho a la participación y se involucra y compromete en procesos para incidir y ocupar posiciones de decisión en materia de interés público. El sujeto político es el paso de la vida privada e íntima para posicionarse en el ámbito ciudadano, en la luchas por ideales y por construcción de nuevas realidades.

La subjetivación política puede ser entendida como aquel proceso de configuración de identidad de asumir una postura crítica, de ejercer el poder y de agenciarse a sí mismo (Bronfenbrenner, 2002p.34.35)

Para Ranciére (1998) la subjetivación política, se podría pensar como un proceso que consiste tanto en una inscripción del sujeto, del niño, en el orden social dado, como la desidentificación y desclasificación que hace el sujeto de ese orden social, es decir, del sentido que el mismo construye, y así, de la posibilidad que tiene de subjetivación.

La subjetivación política puede llegar a ser asumida como un proceso continuo que se da por medio de las relaciones de los sujetos con la cultura y el momento histórico en el que vive y que lleva a la inscripción en un orden político dado, pero también la creación de modos de ser y de estar descentrando de lo instituido, el orden. La subjetivación puede ser un proceso encaminado a la búsqueda de la igualdad, en la que la afirmación única de identidad impuesta por figuras de dominación de un sujeto es cuestionada, y donde lo político se configura como espacio de encuentro, lugar de consensos y disensos, pues generalmente se da una tensión constante entre la regulación y lo emancipatorio.

La subjetividad de los niños entonces, puede ser pensada como un proceso en el que los sujetos son corresponsables en la construcción de la historia humana y social con los

adultos, que mediante la interacción con los otros, se configuran en sujetos sociales, colectivos, capaces de construir un mundo cotidiano, familiar, institucional y social (Alvarado2009, p153).

Los movimientos como espacio educativo se constituyen en espacios educativos en sí mismos, espacios que enseñan, espacios en los cuales los niños aprenden, aún sin decisión explícita de aprender y sin tener plena conciencia de haber aprendido, se constituyen en espacios de constitución de subjetividades infantiles.

Una madre militante del movimiento nos cuenta sobre su ingreso al movimiento y la permanencia de sus hijos en el espacio del mismo:

*“..y yo estoy sola, son ocho años desde que falleció mi marido, yo estaba muy mal y me dijeron venite, venite al galpón – movimiento- y desde ahí yo he sido muy acá, en el galpón, en la cocina , yo he venido cuando mi hijo más grande tenía tenía cuatro años y la Tati tenía dos meses cuando falleció su papa, y desde ahí estamos acá todo el tiempo...ellos jugaban por aquí...ahora ya el más grande tiene 12..*

Más allá de que muchos movimientos expresan abiertamente su adhesión a las perspectiva de la educación popular, estos trabajan por el empoderamiento de los sectores populares, por la transformación de situaciones de injusticia social y ponen en práctica dinámicas de participación ciudadana, como la toma de decisión a través de lo asambleario que implican cuestionar y construir formas alternativas y de insubordinación a los roles establecido por el statu quo para los sectores populares.

Las dinámicas que se establecen en el movimiento alrededor del cuidado y la formación pueden ser vistas como parte de un sistema de acción social de construcción de subjetivación política, que implica la inserción del niño como sujeto en un orden social establecido. El orden social entendido como el lugar histórica y social en el cual se encuentra inscripto el sujeto, como microsistema incluye otros subsistemas, personas y prácticas y desde dicha dinámica establece unas pautas, estructuras y roles que se instauran como principios que deben ser respetado y asumidos.

Los niños participan de una diversidad de actividades que más allá que los movimientos las expresan abiertamente como la posibilidad de que los niños de sectores populares tengas acceso a la educación, a la cultura a la música el deporte entre otras cosas, se instituyen es espacios alternativos de constitución de subjetividades.

Una madre expresa:

*...y los chicos viven acá, acá el hacen sikus , sampoñia música de viento con Milton y karate con Facundo , a mis hijos les gusta música, circo no, no... dice , porque eso es más de los vagos, esos están todo el día en los semáforos y no me gusta dice... y ella ha estado aquí desde que nacido , siempre ha estado en el movimiento ...se crio acá...a la mas chica le gusta*

*cantar y viene a la clase de apoyo también, y a futbol ...vienen todos los días, solo los lunes no vienen...*

Los niños no solo participan de espacios educativos y de asistencia también participan de las actividades de militancia que el movimiento realiza; marchas, asambleas, toma de tierras, entre otras.

*...”A los chicos les encantan las marchas, el otro día ha ido un marcha.. justo el Kevin no tenia clase y vio que venía la marcha y se fue nomas mi hijo y se fue con la vincha....y él dice quiere ser como el perro,(dirigente gremial) porque él sabe de todo,... yo quiero cuando sea grande quiero ser abogado de los pobres, no voy a ser abogado de estos que andan robando, porque hay mucho pobres...no voy a ser abogado corrupto...”*

El movimiento se constituye en un modelo de orden social alternativo a la familia, a la escuela, en el se dan pautas de jerarquía entre sus integrantes, de modos de establecer relaciones de tipo político, de reconocimiento, regulación, emancipación y participación. Modelos de autoridad, de transmisión de conocimiento y saberes y asignación de roles frente al contexto social más amplio y complejo. Pone en relación dialógica y permite re formular la relación entre el individuo y el entorno social y cultural, relación en la cual cada uno está implicado en la definición del otro.

Las expresiones de una mamá nos hacen preguntar sobre los sentidos que los niños le atribuyen a sus aprendizajes en estos espacios educativos:

*...estos chicos son bravos....yo le digo o...no cállate hijo y él dice yo quiero ir a opinar algo, quiero ir a la asamblea y decir no me gusta y yo no lo dejo, le digo no que sos chiquito, que tenes que hablar vos...pero él es así, cuando algo no le ha gustado él va a venir y te va a decir esto no es así...pero él dice pero mama no es así , él te quiere venir a corregir, él quiere venir a la asamblea y dice : yo le tengo que decir porque hablan y hablan, porque no hacen... ..es como tiene otro punto de mirar, yo le digo que no que no sé cómo lo van a tomar la gente...por ejemplo en la asamblea dicen que vamos a hacer el día del niño o la colonia y dicen y no comienza y que todos los miércoles decían lo mismo y entonces él dice...del comedor también él dice no yo*

Las relaciones entre individuos: entendidas como relaciones de poder y de construcción de sentido, son las que generan los escenarios de cambio y transformación; desde este lugar entendemos que podemos conocer:

- La legitimación de las acciones de los adultos: entendido como el proceso por el cual el adulto justifica o explica, apoyados en ciertos discursos y referentes las acciones que llevan a cabo con los niños.
- La definición de situaciones a partir de la tensión entre regulación libertad, entendido como el proceso por el cual las situaciones se dan de cierta manera a

partir de la tensión entre estas dos cuestiones.

- La participación del niño; que consiste en el proceso por el medio del cual es tenida en cuenta o no la opinión o interés del niño frente a determinados temas o situaciones.
- El cuestionamiento de las relaciones de poder, como el proceso en el que se da el equilibrio en la balanza de las relaciones de poder.
- La definición del sujeto en el orden social, entendido como el proceso de inserción de cada persona dentro del orden que lo rodea y en el cual habita.<sup>2</sup>

El lugar de los niños no está suficientemente problematizado, y poder re pensar lo infantil como condición y potencia de resistir, de experiencia, de ruptura. La infancia dice Bustelo es "anunciación del comienzo, particularmente de otro comienzo que convoca al tiempo de la emancipación"<sup>3</sup>, lleva a que sea necesario repensar como garantizar los ambientes y condiciones para la construcción y ejercicio de la dimensión política de los niños. El movimiento puede ser un ambiente de construcción de ciudadanía, un espacio que trasmite un discurso y un orden dado al niño, para que este lo replique o lo cuestione.

Los espacios promueven la participación infantil? Crean ambientes de socialización y aprendizaje para el protagonismo real y no competitivo? Para el conocimiento a través del juego de roles de la estructuras de poder, para la formación e información de las estructuras del estado, de las comunidades? Para el manejo del conflicto y habilidades para la solución de problemas?

El acompañamiento en el proceso del participación en sus propios ambientes para que por medio de sus capacidades adquieran el conocimiento que puedan ser parte activa de todo lo que a ellos les concierne?

Si desde muy pequeños nuestros niños aprender a sentirse respetados, mediante la escucha de sus observaciones, comentarios o visiones de las cosas. Paulatinamente van siendo consultados y tomados parte de la participación y poco a poco van aprendiendo a tomar parte de las decisiones que afectan a su entorno.

Las condiciones que se dan en el movimiento para el reconocimiento de los niños, su progresiva autonomía, su participación, que la acción dirigida a la infancia en los movimientos sociales supere la búsqueda de la satisfacción de sus necesidades básicas para instaurar la preocupación por como el movimiento como espacio educativo puede potenciar maneras de ser, estar, que desarrollan comportamientos, actitudes, configuraciones, en última formas de habitar el mundo. Posibilitar la capacidad de expresar, comprender, comunicar y actuar es una condición necesaria para la construcción de subjetividad política, que demanda adultos que superan la visión de los niños como receptores pasivos de cuidado y protección y que desarrollen capacidad de acompañar a los niños en el

---

<sup>2</sup> Para comenzar este estudio vamos a recuperar las categorías construidas por Andrea Pérez Paigoso; Yolina Ramirez Valenzuela y Natalia Ucros Pinzón en su trabajo El niño como sujeto político y su lugar en el orden social desde la familia, Revista Quaestiones Disputates Temas de debate N°11 2012.

<sup>3</sup> Bustelo, 2007,p 146)

aprendizaje y ejerció de la participación. Promover relaciones más horizontales en las cuales los niños sean comprendidos como interlocutores validos en la cotidianidad tanto del ámbito privado como del ámbito público.

### **El proceso educativo y el lugar de los adultos educadores**

Lo que un individuo interioriza a través del proceso de socialización depende del contexto en el que éste está inmerso (familiar, social, cultural y educativo). Cada individuo interactúa e interpreta de diferente manera la realidad en la que vive; esta interpretación se basa en las representaciones internas que construye. Según sean estas interpretaciones, así serán las actuaciones que realice; por ello, un individuo es más competente en la medida en que sus representaciones internas favorecen una mejor actuación sobre su vida.

La Pedagogía Crítica nos advierten que la lectura crítica de la realidad es una asignatura que se aprende y que, por lo tanto, debe ser enseñada por aquéllos que son responsables de la función educativa. Algunos de los elementos que deben estar presentes para que los niños alcancen una conciencia crítica dentro de su sociedad están el trabajo con: la participación, la comunicación; la humanización, la búsqueda de transformación y la necesidad de aprendizajes contextualizados en pos de que los niños alcancen:

- capacidad de discernimiento,
- la construcción del pensamiento
- la lectura y reflexión crítica.
- lograr que los niños lleguen a diferenciar, la ficción de la realidad
- desarrolle un pensamiento personal autónomo.
- Una actitud positiva, distante y reflexiva
- La superación de un posicionamiento ingenuo.

Esto nos implica también pensar en los proceso de formación de los educadores a cargo de las acciones dirigidas a los niños.

### **Bibliografía**

BURGOS, A. y KAROLINSKI, M.: “Movimientos sociales, educación popular y escolarización oficial: la autonomía en cuestión”, ponencia presentada en las Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos, Mar del Plata, 2008.

BUSTELO, Eduardo: **El recreo de la infancia**. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2007

CARLI, Sandra: **La cuestión de la infancia. Entre la escuela, la calle y el shopping**. Buenos Aires, Editorial Paidós, 2006.

PADAWER, A., SCARFÓ, G., RUBINSTEIN, M. y VISINTÍN, M.: “Movimientos sociales y educación: debates sobre la transicionalidad de la infancia y de la juventud en distintos contextos de socialización”, en Intersecciones en Antropología (Argentina) Num. Vol.10. 01/2009

RIGAL, L.: **El sentido de educar. Crítica a los procesos de transformación educativa en Argentina dentro del marco latinoamericano**, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2004

RIGAL, L., VILLAGRA, M. y ZINGER, S: “Reflexiones sobre el proyecto Educación popular y Movimientos sociales: desafíos y dilemas”, ponencia para el IX Seminario de Investigación *Interrogantes actuales de la investigación educativa: sujetos, prácticas y contextos*. Unidad de Investigación “Educación, Actores sociales y contexto regional”. Octubre 2010

RIGAL, L., VILLAGRA, M. y ZINGER, S: **Movimientos sociales y educación popular: El movimiento Tupaj Katari. Estudio de caso**, Informe parcial, San Salvador, FHYCS – UNJU, 2010, mimeo

SCARFÓ, G., y PADAWER, A.: “Tensiones en torno a la relación entre niños, jóvenes adolescentes y trabajo. Un estudio antropológico en el seno de dos movimientos sociales”, en Revista de trabajo social y ciencias sociales, ISSN 0327-7585, N°. 57, 2010

SHABEL, Paula: “Niñez y revolución”, reseña del libro *Fundamentos de la escuela del trabajo*, de W Pistrak, (Expressao Popular, 2000), en Revista Encuentros de Saberes: Luchas populares, resistencias y educación. Año II, N° 3, octubre de 2013.

VILLAGRA, Mariela: **La ausencia de la educación como cuna de la desigualdad: el caso del taller integral Olivia Molina**, Tesis para la Maestría en Política Sociales, Universidad Nacional de Salta, 2010.